Black.Smoking.Angel [Español] (/en/story/92092/black-smoking-angel-espanol/)

Donate to this author
(/en/story/payment/92092/)

ADVERTISEMENT

Follow story •••

ADVERTISEMENT

(/en/story/92092/chapter/capitulo-catorce-angelique-viii-894193/)

Capítulo Quince: Zara y David VII (No del todo)

Un día cualquiera, en el que no ocurrieron ningún tipo de eventos remarcables y en el que ni siquiera tuvimos que salir de casa por ningún motivo, Angelique encontró algo que yo ni siquiera había intentado buscar: un acceso al techo

desde el interior del segundo piso. No pude encontrarla por ningún lado y, siendo que ella jamás sale de la casa si no es conmigo, supe que tenía que estar aun dentro. Si bien mi sorpresa no fue poca, todo cobró sentido cuando vi esa sección del techo, de uno de los tantos cuartos que no usamos en la casa, abierta, ayudándose de una bisagra. Pude ver las nubes blancas del otro lado cubriendo absolutamente todo el cielo, mientras que desde el techo bajaba una escalera de metal que parecía haber sido desplegada desde arriba desde una posición fija.

Al subir me encontré a Angelique sentada algunos pasos más adelante, de piernas cruzadas y con el cabello atado mientras miraba a la distancia. No volteó al escucharme.

"... me desobedeciste".

"No, no lo hice".

"Técnicamente, esto es estar fuera de la casa".

"Lo que dijiste fue que 'no debía

abandonar el perímetro de la casa' así que, técnicamente, no incumplí la orden".

"Uh...".

Tan solo esto la hizo voltear un poco para verme con una sonrisa perezosa.

"Es un buen lugar. Podríamos subir a comer aquí de vez en cuando".

"Estaríamos exponiéndonos demasiado. De hecho, lo estamos haciendo ahora mismo".

"... sí, supongo... que sí, esto es algo que tampoco podemos hacer".

Si bien su sonrisa no se borró, sí pude notar cierto rastro de pena en su mirada cuando su idea fue rechazada.

No puedo culparla.

No podemos disfrutar casi de absolutamente nada, Angel. Te debo una disculpa también por eso.

"... volvamos adentro. Encontré un libro

interesante. Estaba dentro de uno de los cajones del armario en mi habitación, como si alguien lo hubiese guardado para leerlo más tarde".

"¿De qué se trata?".

"Un mundo distópico. En él, las personas no tienen la libertad de hacer lo que quieran, ni dedicarse a aquello que prefieran. De acuerdo a las circunstancias que le son impuestas en contra de su voluntad, tienen una limitada gama de acciones que pueden realizar si no quieren que su vida entera se caiga a pedazos. Hay normas y códigos que, a pesar de no estar escritos, deben seguirse a rajatabla si lo que se quiere es vivir más o menos en paz".

"... así es como vivimos nosotros.".

"...".

"... ¿no?".

"Sí, así vivimos nosotros".

"Entonces, no quiero leerlo".

"¿Por qué no?".

"..."

"Angelique... ven conmigo".

"¿Es una orden?".

"No, no lo es. Solo... quiero tenerte cerca".

"Bien, entonces...".

Estiré un brazo hacia ella, casi como rogándole que por favor juntara su mano con la mía, que me brinde, aunque sea por unos pocos segundos, ese calor que tienen la yema de sus dedos que es capaz de calmar hasta mis peores episodios nerviosos.

17 de febrero, 2022

"No vayas a embriagarte mucho, ¿sí?".

"No podemos beber aquí, mamá".

"Sí, pero eso no significa nada".

"¿Me ves como alguien que no puede seguir órdenes?".

"Te saltabas las clases cada vez que podías sin decírmelo, y eso que sabías que

yo te habría apañado si me lo hubieras pedido".

"...".

"Te gusta romper las reglas, hijo".

"No es eso, es...".

"Sí, te gusta romper las reglas. Siempre has sido así, desde que eras un niño. Nunca hiciste nada tan grave, porque nunca fuiste un mal chico. Pero si el cartel decía que no podías pisar el césped, tú ibas y lo pisabas".

"Suena a que fui un hijo horrible para cuidar".

"No, no lo fuiste. Porque si veías a alguien tirado, lo ayudabas a levantarse sin que yo te lo dijera. Solo... no te gustaba que te dijeran qué hacer".

"...".

"No pierdas eso, Alez".

"Aquí no están ustedes dos, mamá. Si no sigo las órdenes, voy a pasarla muy mal".

"Tampoco te importaba si nosotros te castigábamos, ¿no?".

"Ah, eso también es verdad...".

"Cuídate mucho, hijo".

"Ustedes deben cuidarse. ¿Ya decidieron qué hacer?".

"Dejé que me convencieras de irme, y ya pude convencer a tu padre. Nos peleamos, por lo que no estamos juntos ahora mismo pero-".

"Sí, hablé con el hace un rato".

"Bueno, eso. Tenemos fecha...".

"...".

"... en cuatro días, nuestro vuelo sale desde Graz".

"¿Hasta dónde?".

"Tenerife".

"¿Y entonces?".

"Entonces... decidiremos qué hacer allí. Seguramente paremos en Estados Unidos, aunque sea por unas semanas".

"¿Cómo están las cosas por allá?"

"Bien. Ha habido algunas revueltas, pero fueron controladas. Europa es la única región problemática ahora mismo".

"Entonces...".

"Tu padre dijo que tiene conocidos en algunos países de Sudamérica. Algo de... Perú o Uruguay. Aun tenemos que decidirnos".

"Podrán tomárselo con calma una vez en América".

"Hijo-".

"Sí, voy a seguirlos cuando esto se calme. No sé cómo va a terminar, pero puedo al menos decirte que de momento la situación está... controlada. Si todo se va a la mierda, buscaré los medios para emigrar hacia América con ustedes".

"Hijo...".

"Voy a estar bien. Además, no sé si has estado viendo las noticias, pero-".

"Las veo a cada hora".

"Bueno, hay regiones que no se han visto comprometidas. El otro día estuve hablando con un oficial de nuestra misma brigada y me comentó que se está procesando un arreglo entre los dos países para enviar a Suiza a quienes hayan

quedado fuera de combate. Tal vez a futuro también sean enviados quienes hayan cumplido una cierta cuota. En ese caso...".

"Siempre que puedas estar bien, yo estaré feliz".

"Lo mismo pienso de ustedes, mamá".

"Solo te pido que tengas c-".

"Mamá, se va haciendo tarde. El jefe del servicio de seguridad debería aparecer en cualquier momento y si me ve...".

"Sí, entiendo. Bueno, cuídate mucho Alez. Trata de descansar cuando puedas".

"Lo tendré en cuenta. Nos vemos".

"Te amo, hijo".

"Y yo a ustedes".

Colgué, e inmediatamente apagué mi celular.

Luego me quedé en silencio, contemplando la oscurecida pantalla mientras tragaba el nudo en mi garganta. Ambos éramos tan sinceros, pero ambos nos mentíamos mucho. Yo solo quería que

estén bien, y ellos solo querían que yo esté bien, pero yo sabía que Amere a veces intentaba derribar vuelos de evacuación civiles, y ellos sabían que estar en el frente significaba estar al borde de la muerte todos los días.

Guardé el teléfono y me levanté de la piedra en la que estaba sentado, levantando y terciando en mi pecho el AUG que alguna vez perteneció a David. Dejé escapar un suspiro y, cuando estuve a punto de salir a caminar otra ronda nocturna alrededor de la pequeña región de ese bosque en la que me tocaba montar guardia, escuché unos pasos detrás de mí. Al voltear, me encontré con la preciosa sonrisa de una persona que se acercaba lentamente.

"Yo acabo de tomar el puesto de Sick, pero tú no deberías estar aquí esta noche, Alez".

"No hubiese habido mucha diferencia si estaba de guardia o no".

"Eso lo dices porque eres un amargado".

"O tal vez a ti te importan muy poco las cosas".

"Qué malo. Hay cosas que me importan, solo sé darles un orden de prioridad diferente".

"Sí, seguro".

"Vas a terminar muriéndote sin habértelo tomado con calma un solo día, Alez".

Chasqueé la lengua. David me había dicho algo parecido alguna vez, así que me sentí derrotado al oírlo también viniendo de la boca de Zara.

"Alez".

"¿Qué?".

"Feliz cumpleaños".

"Za-".

No pude terminar de decir una sola palabra antes de que esa chica me abrace con fuerza alrededor del cuello. Lo dejé pasar por unos momentos, pero

indefectiblemente acabé abrazándola también.

"Gracias, gracias... ahora, sigamos con esto antes de que aparezca Kyd o alguien más".

"Cómo tú quieras. ¿Darás otra vuelta?".

"Sí, justo estaba por dar otro recorrido alrededor del bosque...".

"Tengo escondidas cuatro petacas de licor en la ropa".

"Vas a hacer que nos castiguen".

No nos castigaron, pero no fue fácil disimular la ebriedad una vez volvimos del recorrido.

Ese cumpleaños...

...

Extraño mucho a Zara...

Al momento de escribir esto

Angelique entró de improvisto en mi

habitación. No golpeó la puerta. No es que me moleste, ni que me sorprenda, puesto que fui yo quien nunca le dijo que debía hacer algo así.

Me notificó que divisó cierta actividad por el oeste, así que ambos tomamos nuestras armas y nos dirigimos hacia el rincón de la casa que nos permitiría obtener mejor visión de aquella zona. Es una habitación casi vacía, como tantas otras, que a simple vista parece la habitación de un hotel que lleva décadas sin usarse. Colocamos la mesita de luz cerca de la ventana y sobre ella ubiqué mi AWP, el único fusil del estilo que tenemos. No porque planeara matar a cualquier persona que estuviese pasando, sino porque la mira telescópica que tiene incorporada me facilita las cosas, a falta de un buen par de binoculares. En algún momento te contaré cómo me hice con ese rifle.

"Estaban lejos. Más o menos a unas quince cuadras. No-".

"Sí, los veo. Caminan despacio, ahora

mismo están a unos 1200 metros".

"¿Amere?".

"No, no son Amere...".

"¿Entonces?".

"Apátridas. Son cuatro. Dos de ellos con ametralladoras y los demás con fusiles de asalto. Todos lucen muy... pesados. Llevan protección con placas, todos ellos. Deben ser nuevos, tal vez recién salidos de su base".

"No habíamos tenido enfrentamientos con ellos en mucho tiempo. Tal vez... hayan establecido un puesto nuevo en las cercanías".

"No lo sé, pero no es imposible. Realmente espero que no. Si es el caso, tendremos que mudarnos. No pienso enfrentarme contra estos tipos a diario".

"Debería..."

"No deberías hacer nada".

"¿Hm?".

"No quiero enfrentarme a ellos. Si realmente existe la posibilidad de que sean nuevos reclutas cerciorándose de que su

nueva zona asignada sea segura, entonces llamar su atención solo provocará que huyan a comunicárselo a sus superiores. Considerando el nivel de equipamiento de estos sujetos... dispondremos de, como mucho, una hora para huir si vienen tras nosotros".

"¿Qué haremos, Alez?".

"... no lo sé".

A medida que los cuatro extraños se acercaban, caminando por esa ancha calle que, desgraciadamente, colindaba con la entrada principal de nuestro hogar, ajustaba la mira sobre mi rifle para no perderlos nunca de vista.

Sí, eran cuatro, pero si se trataba de *Vaterlandslos* tan bien armados se sentiría como enfrentarse a doce miembros de Amere. A día de hoy, no sé si es porque los miembros de Amere son demasiado estúpidos, o si los Apátridas están muy bien entrenados.

"Puedes matarlos".

"¿Qué?".

"Puedes matarlos, Alez. Si los acabas antes de que se acerquen demasiado, nos libraríamos de un gran problema. Podríamos incluso hacer una escapada rápida para recoger su equipamiento y esconder sus cuerpos. Si son reclutas nuevos, sus superiores podrían pensar que huyeron y-".

"Angel".

"...".

"Debes de tenerme en muy alta estima si crees que podría acabar con cuatro hombres lo suficientemente rápido, antes de que tengan la oportunidad de esconderse y luego perderse entre los edificios".

"Huh...".

Soy perfectamente consciente de que a Angelique le falta experiencia, solo me preocupo de hacerle notar sus propios errores de razonamiento sin intentar sonar como si estuviera dándole clases. Quiero

que se entere de esas cosas por sí misma. Quiero...

Quiero tantas, tantas cosas.

"Entonces...".

"Así es, solo nos queda esperar. Esperar y... quizás rezar para que decidan dar la vuelta y no volver. Angelique, sea lo que sea que ocurra después de esto, quiero que prepares tu mochila para-".

"Huir".

"-para alejarnos de aquí en cualquier momento. No necesito decirte qué debes llevar, lo sabes de sobremanera. Realmente esperaba quedarme aquí por mucho más tiempo, pero hay enemigos contra los que conviene huir...".

"Entiendo".

Había algo de nerviosismo en su voz. Tanto ella como yo fuimos ligeramente reacios a quedarnos a vivir en esta... mansión, aunque por motivos diferentes. Dicho esto, los dos nos acostumbramos

perfectamente a esta vida. Estamos a gusto. Disfrutamos despertarnos temprano y corroborar cuánto gas y comida nos quedan. Disfrutamos el despertarnos el uno al otro cuando uno se quedó dormido. Disfrutamos nuestras tareas diarias. Ella disfruta bajar al sótano a avisarme que la comida está lista, y yo disfruto el quitarle el libro de las manos para decirle que es hora de dormir. Disfrutamos. Nos disfrutamos.

"Se detuvieron".

"¿Por qué?".

"No lo sé".

Los cuatro hombres pararon. Todos miraron para su izquierda, estando aún a unos novecientos metros de nuestra posición. Solo dos de ellos levantaron sus armas, listos para enfrentarse a lo que sea que encontrasen. Por pura costumbre pude memorizar lo que llevaban encima: dos de ellos llevaban un modelo de fusil extremadamente similar, era alguna

variante del M4. Mientras que los otros dos diferían, uno cargaba una MG5 y el otro una MAG 58.

"Están... viendo algo. No, creo que uno de ellos escuchó algo. No estoy muy seguro. No, sí estoy seguro. El de la esquina oyó algo y alertó al resto, ahora está haciendo señas hacia una casa en específico y- mierda!".

"¿Qué pasó?".

Pude verlo todo a través de la mira.

Siete u ocho bandidos salieron de todas las direcciones. Los Apátridas fueron acribillados sin remordimiento y, incluso aunque las placas salvaron a algunos de ellos, los bandidos se acercaron y los remataron con tiros a la cabeza. Algo impresionante, siendo que todos los bandidos portaban solo pistolas. Y... tal como lo harían unas asquerosas, inmundas cucarachas, se llevaron las armas de los apátridas y todo lo que hubiesen guardado en sus bolsillos, para entonces

desaparecer... todo ocurrió en segundos.

Por algún motivo, me quedé atónito.

Fue raro.

Yo... ¿Cuántas veces Angelique y yo habremos hecho algo parecido? Sin embrago, verlo desde fuera era... era el infierno. Como si de una película barata se tratase, vi cuatro vidas desvanecerse como si nada. Con un pasado, con un objetivo, con determinadas aspiraciones... y ya nada. Los bandidos se regocijaron durante tan solo un par de segundos, antes de desaparecerse entre todas las casas, cada uno por un camino diferente. Y todo eso... a menos de un kilómetro de nosotros. Angelique no miraba por la ventana, sino que m veía a mí, mientras yo terminaba de procesar aquello. De verdad, qué... qué frágil, volátil es el mundo en el que vivimos. Nada puede asegurarnos que Angelique y yo no seamos los siguientes.

Por tan solo una fracción de segundo, un inhabilitante miedo me invadió. Me imaginé a mí y a Angel siendo acribillados de esa forma, y todo lo que me rodeaba se

volvió gris.

"¿Alez...?".

Su voz me trajo de vuelta, y dejé de espiar por la mira para mirarla.

"... todo está bien, Angelique".

"¿Eh?".

"Sí, todo está bien. Estamos fuera de peligro".

"No entiendo".

"No tienes que entender, solo-".

"Quiero entender, ¿qué es lo que-?".

Antes de que pudiese concluir aquella pregunta, dejé mi rifle a un lado y me alcé sobre ella, envolviéndola con mis dos brazos como para no permitirle escapar jamás. Tal abrazo duró no más que dos segundos, pronto la dejé ir.

"...".

"...".

"¿Alez...?".

"Todo está bien. Esos Apátridas no van a acercarse".

"Oí disparos".

"Precisamente, ya no van a molestarnos".

"Alez...".

"No van a molestarnos, Angelique. Todo seguirá como hasta hoy en día. Nos preocuparemos de mantener a raya a los bandidos. Ya saben que estamos aquí, pero cada uno, individualmente, valora su propia vida lo suficiente como para no acercarse, entonces...".

"...".

"Estamos a salvo".

Nunca esperé vivir una situación como esa, pero Angelique se acercó a mí y... tomó mi rostro con ambas manos. Ella se acercó a mi lo suficiente como para que tan solo un susurro sonase como un grito y, a pesar de la diferencia de altura, hizo que su voz prevaleciera sobre mis oídos más que

incluso mis propios pensamientos.

"Vamos a estar bien".

Qué palabras tan... tan... tan tontas.

¿Qué es lo que quiso decir con eso? Por supuesto que vamos a estar bien. Tenemos, de sobra, planes de escape para casi cualquier situación. Nada podría tomarnos por sorpresa. Claro... claro que vamos a estar bien. Eso solo me lleva a preguntarme: ¿Qué habrá visto ella, en mí, que yo no soy capaz de expresar en estas palabras?

Mierda, estoy aterrado. Todo es tan incierto. No logro definir si quedarnos aquí fue un acierto o un error.

"Sí... sí, vamos a estar bien".

Casi es como si ambos supiésemos que esa era una mentira.

Ambos creemos en el otro.

Pero, ninguno de los dos cree en el

mundo que nos rodea.

Angel, te mereces algo mucho, mucho mejor que esto.

. . .

Olvidé que era aquello sobre lo que quería escribir.

Sé que tenía algo en mente, una historia específica respecto a mi pasado, pero no logro recordar cual de todas exactamente...

Ah...

Me disculpo, no puedo recordar.

Cualquier excusa que ponga no sonará más que como una mentira.

. . .

Hey, lector, ¿bajo qué circunstancias estás leyendo esto?

¿Encontraste mis escritos entre los restos de mi habitación luego de matarme, o tal vez los hallaste abandonados en la casa luego de que fuimos obligados a abandonarla? O... acaso, ¿estás leyendo esto, desde la comodidad de tu cuarto,

mientras yo estoy todavía peleando ahí fuera? Todas esas opciones son posibles, y dejar tu imaginación volar es tan, tan divertido...

Hace unos cuántos capítulos dije que tal vez no me habría ido tan mal como escritor, pero... ahora mismo, creo que me hubiese ido pésimo. No sé cómo hacer que una audiencia se sienta identificada con mis personajes, ni como hacer que a la gente le interese lo que cuento... solo cuento historias. Este soy yo, y esa es Angelique.

No hay más que eso, de verdad.

No deberías seguir leyendo.

No hay... no hay nada más interesante esperando más adelante.

Solo soy yo, solo es Angelique...

Solo somos nosotros dos, describiendo el mundo ante nosotros.

Ninguna historia digna de un héroe lleno de medallas espera tras estas estas páginas.

Jan. 21, 2024, 3:26 a.m. 0 comments

FOLLOW STORY Report

(/EN/DASHBOARD/CHAPTER/924424/LIKE/#LIKED-BUTTON-924424)

Read next chapter > Capítulo Dieciséis: Angelique IX

ADVERTISEMENT

Leave a comment

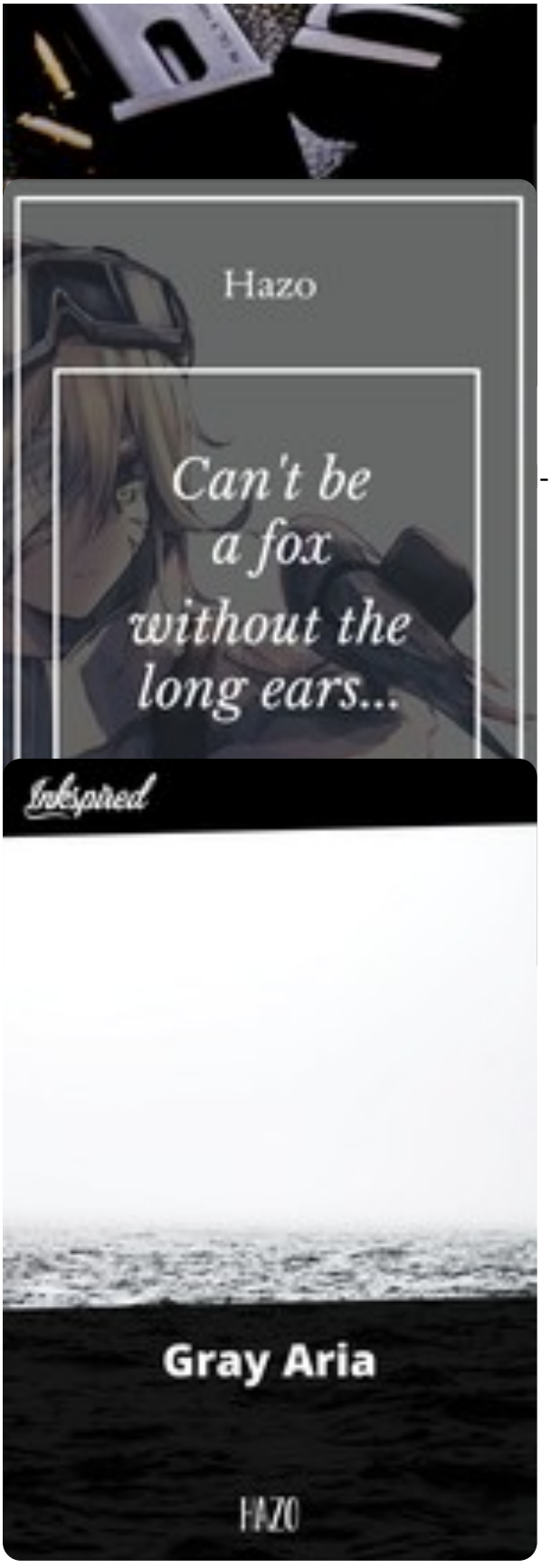
EC

1000 characters left

Send

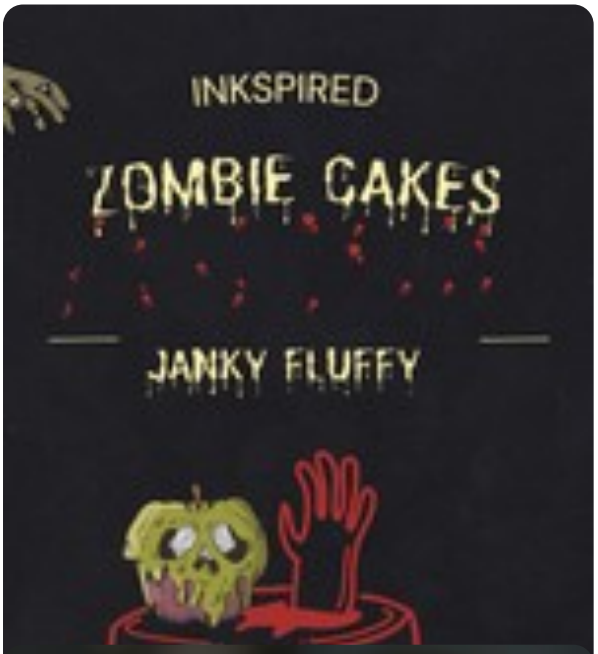
No comments yet. Be the first to say something!

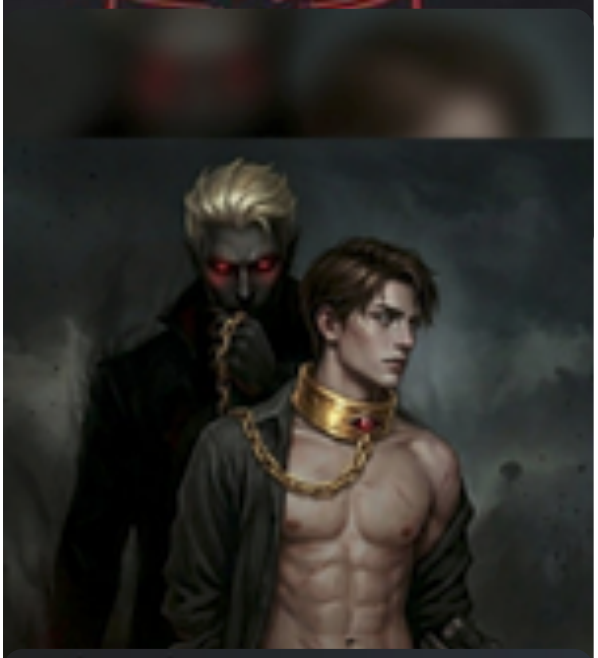
Related stories

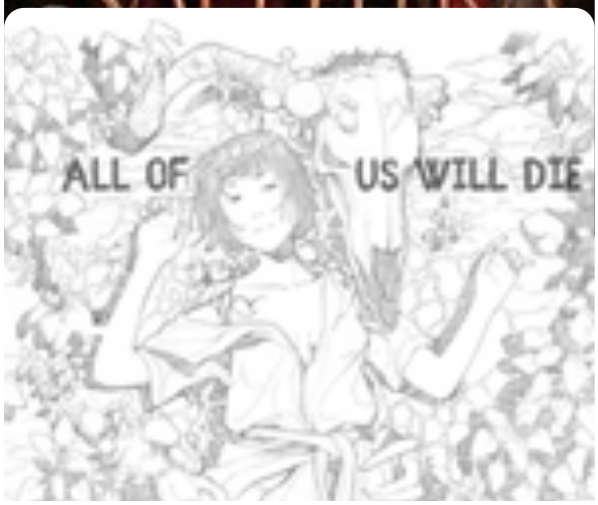


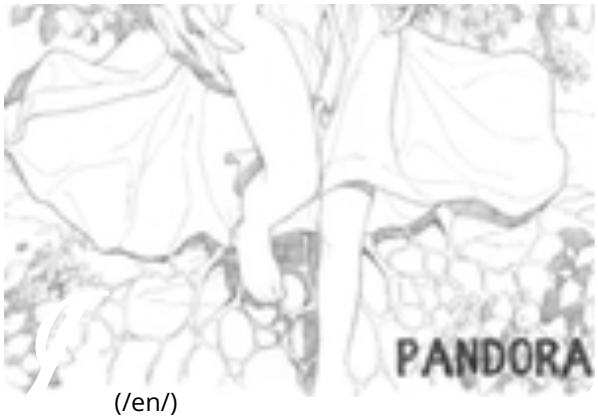
Gray Aria [Español]
(/en/story/185283/gray-aria-espanol/)

More stories









(/en/)

Pandora: New era

(/en/story/686518/pandora-new-era/)

THE LAST REALM: CHRONICLES OF NAN GUN ...

(/en/story/680599/the-last-realm-chronicles-of-nan-gun-book-one-the-unwilling-seed/)

© 2026 Inkspired®
User-submitted content subject to its own terms.
Proudly made in EC.

Stories that will **inspire** you.

(https://www.instagram.com/getinkspired) (https://www.x.com/getinkspired)
(https://www.facebook.com/getinkspired)
(https://www.youtube.com/@getinkspired)
(https://www.linkedin.com/company/inkspired)
(https://www.producthunt.com/posts/inkspired-2)
(https://discord.gg/ZAKyBsSfnR)

COMPANY

About us (/en/about-inkspired/)

Blog (/en/blog/)

Creators & Authors (/en/creators/)

Rewards Program (/en/rewards-program/)

Inko, Inka & Katze (/en/inko-inka-katze/)

PRODUCTS

Self-publishing services (/en/selfpublishing/)

Inkspired Store (/en/store/)

Mobile app (/en/mobile/)

Inkspired Writer app (/en/writer/)

Upgrade to Premium (/en/premium/?ref=footer)

Universes: Narrative Worldbuilding (/en/universes/?ref=footer)

Collectible Cards (/en/cards/?ref=footer)

Merch Shop (https://shop.getinkspired.com/?ref=website-footer)

COMMUNITY

Read stories (/en/discover/)

Events & Writing Contests (/en/events/)

BETA readers network (/en/beta-readers/)

SUPPORT

Community Guidelines (/en/community-guidelines/)

Verified Stories (/en/verifiedstories/)

FAQS (/en/faq/)

Become an ambassador (/en/ambassadors/)

Writing tips (/en/blog/944/writers-blog/)

Community Groups (/en/communities/)

Latest Newsletter (/en/newsletter/)

Advertisement and
Sponsored content (/en/sponsored-content/)

Contact us (/en/dashboard/getSupport/)

Privacy Policy (/en/privacy-policy/) Terms of use (/en/terms-of-use/)